



MEI SEGURA

LA LUZ DE LA
ETERNIDAD

ETÉRLUME: LIBRO 2

MEI SEGURA

LA LUZ DE LA
ETERNIDAD

ETÉRLUME: LIBRO II

FAERIS

Primera edición: febrero de 2026

Diseño de cubierta: Fantastical Ink

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Mei Segura, 2026

© de esta edición: Faeris Editorial (Grupo Anaya, S. A.), 2026
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid



ISBN: 978-84-19988-85-0

Depósito legal: M. 25.533-2025

Impreso en España - Printed in Spain

Descubre aquí el reino de Faeris:



*A quienes no tienen miedo a brillar en tiempos de oscuridad:
gracias por iluminar el mundo.*

*Y a mi familia:
por acogerme siempre en vuestra luz.*

En virtud del poder que ha sido otorgado a la Orden de Representantes del reino de Estérlume y pactado por mutuo acuerdo por su majestad Edmund de Valerian, primer rey de Estérlume, y el actual líder de los eternos, Ezra Evander, se establece que todos los eternos deben permanecer exiliados en la Corte del Fin por el resto de su eternidad. Aquellos individuos cuya magia no se haya consolidado podrán abandonar Finis bajo el conocimiento y la aprobación previa de la corona. Una vez se estabilice su poder, se comprometen a proteger el Velo y a defender la frontera, asegurando protección al reino de Estérlume. El líder podrá elegir a un representante que asista a la Corte y cumpla con sus obligaciones como emisario. El incumplimiento de este pacto supondrá el fin de la paz entre razas y el inicio de una nueva guerra.

PRÓLOGO

Un año y tres meses antes

Rune

Habían pasado ocho años desde que Rune había sacrificado toda su identidad como eterno por la promesa de una joven que podría cambiar el mundo con su luz. Entregó su eternidad a Muerte por Odette Elodie Cinwell, hija del consejero del rey de Etérlume, heredera del Reino Antiguo, Portadora de la Luz y Jinete de la Noche. Desde entonces, había hecho todo lo posible para asegurar un destino distinto para él, pero, sobre todo, para ella.

La desgarradora imagen del cuerpo frío y sin vida de la joven jamás abandonaría su mente, al igual que tampoco lo haría el recuerdo de su corazón rompiéndose, de su ira ardiendo y de su desesperación naciendo. Porque le había fallado a Ash, quien había confiado en él para la misión de llevar a la joven a Finis; se había fallado a sí mismo al perderla y, ante todo, le había fallado a Odette al no protegerla. Y ello por ignorar el infierno en el que estaba viviendo y mirar a otro lado a la espera del momento adecuado para actuar. Porque no existe un «momento adecuado», solo existen las acciones que uno decide tomar. Y Rune había actuado demasiado tarde.

No obstante, en esta segunda oportunidad, había hecho todo lo que había estado en sus manos para, aun manteniéndose al

margen, intervenir en su camino y procurar que los acontecimientos de la primera vida de Odette y de la suya no se repitieran.

Por ese motivo estaba ahí, en ese barco y bajo ese cielo que iba mutando según se acercaban a su destino final, donde las nubes eran cada vez más densas y oscuras y el aire, más sofocante. Rune permanecía imperturbable mientras ignoraba todas las miradas de miedo y aversión de aquellos que, como él, habían superado la Prueba. Por el contrario, Luc se movía algo inquieto y nervioso. Era entendible: Rune había pasado mucho tiempo en Eteris, expuesto a los susurros y a los actos de odio de los eterlums, pero para Luc esta era su primera salida de Finis.

Ahora, en la distancia, los esperaba la Academia.

Aún faltaba un año para que Odette fuera convocada a la Prueba; él se aseguraría de que toda la Orden de Representantes supiera de su notable mejoría y, en esta ocasión, no permitieran que se librara como lo había hecho en su primera vida. Al rey y al consejero les interesaba tenerla escondida, y Rune iba a descubrir por qué exactamente.

La asistencia de ambos a la Academia era la única manera en la que él podría acercarse a la joven Cinwell sin levantar sospechas, ayudarla a manifestar y controlar su poder y, cuando llegara el momento, hablarle de Finis para que se aliara con ellos.

Odette lo veía como un enemigo, y él tenía la intención de que siguiera siendo así. Porque no quería llevarla a su bando ganándose su lealtad, sino abriéndole los ojos para que viera por ella misma la mentira que envolvía al mundo que la había criado y que, después de todo, la había dejado morir.

¿Estás seguro de esto?, le preguntó Nox a través de su vínculo.

«Tras su regreso a la vida, todo ha cambiado. No pienso dejar que nada se tuerza y la utilicen de nuevo. Si para despertar su luz tengo que enseñarle mi oscuridad, que así sea».

La magia de la Academia es extraña, añadió el dragón. *Cada vez te siento más lejos*.

«Tienes razón».

Porque no era la primera vez que sentía un poder similar a esa asfixia y opresión que trepaba por sus huesos según se acercaba a Draklum, la isla donde se encontraba la Academia. Era la misma sensación que lo abordaba cada vez que se acercaba al límite de Finis, ahí donde el Pacto retenía a su pueblo.

Ten mucho cuidado.

«Nos vemos pronto», se limitó a contestarle a Nox.

Desde estribor, Rune posó la mirada en el horizonte y contempló los colores del amanecer, que teñían el cielo y la superficie del mar. El paisaje lleno de pinceladas doradas y rosadas que bien podría haber sido sacado de un cuadro captó toda su atención y, por un instante, se permitió sentir el momento y ser sincero consigo mismo.

Entonces, pensó en ella.

CAPÍTULO 1



Presente
Odette

Muerte fue la primera en desaparecer.

Un instante después, el reflejo de su propio cuerpo sin vida, ese que ya no pertenecía a su alma, fue consumido por una luz que brotó de su interior. Era el núcleo, que se despedía antes de llevarla de vuelta al pasado para empezar de nuevo.

Aunque Rune se mantuvo en el Abismo unos segundos más, con la mirada fija aún en el punto en el que había estado la otra Odette, sus llamas terminaron ardiendo y llevándose con ellas a través del tiempo. Ahí era donde su historia volvería a empezar.

Finalmente, solo quedaron Luna y Odette en la vastedad del Abismo.

Hasta ese momento, la joven había pensado que era invisible para el resto de los elementos que la acompañaban, pero en el instante en el que los ojos de Luna encontraron los suyos, decidió intentar comunicarse con ella.

—Luna —la llamó con la voz llena de esperanza, pero también de miedo.

El cuerpo de la criatura reaccionó y Odette dejó escapar un suspiro de alivio.

La dragona y ella estaban en lo que parecía el centro de una pequeña explanada llena de árboles secos envueltos por una densa

bruma que hacía el paisaje completamente gris. Era como si el mundo hubiese perdido todo el color. Como si solo quedasen las cenizas de un recuerdo y el deseo de venganza de una joven cuyos miedos se habían transformado en sus mejores armas.

Ahora que no estaba huyendo de Draklum y que no tenía a Rune entre sus brazos, se permitió observar a Luna con detenimiento.

La dragona era mucho más grande de lo que le había parecido en un primer momento. Odette supuso que el nerviosismo de la batalla y la adrenalina de la huida la habían hecho ignorar todo su entorno, incluida la majestuosidad y elegancia de la criatura. Tras inhalar una gran bocanada de aire, apoyó las manos sobre su inmenso cuerpo, que tenía dos veces la altura de ella, o incluso más, y que estaba cubierto por miles de escamas de color blanco brillante. Su cuello, largo y robusto, sujetaba una descomunal cabeza, con una mandíbula diseñada para infligir miedo. Desde luego, Odette no quería saber qué se sentiría al ser desgarrada por ella. Sus alas eran de una textura membranosa y, sus ojos, de un azul brillante, como el del cielo o el mar. Luna era terriblemente hermosa. Tenía la clase de belleza que muchos temen pero que pocos son dignos de apreciar.

La atención de Odette cambió al paisaje que las rodeaba. Ella sabía que el Abismo era un lugar mágico, inmensamente amplio, y que, por algún motivo, estar donde estaba no era casualidad. Nada solía serlo. Por ello, debía de haber una manera de volver. No a cualquier vida o tiempo, sino a *su* vida, a *su* tiempo.

Estoy aquí, Odette.

Los ojos de la joven se humedecieron con alegría al sentir a Luna tanto en su núcleo como frente a ella. Porque era real. Y, en medio de esa pesadilla en la que se encontraba, tenía algo a lo que aferrarse.

«Pero ¿dónde es aquí?».

Odette sabía que se trataba de algún lugar del Abismo, pero no entendía por qué ni qué significaba nada. Porque había vuelto

al pasado y había presenciado cómo Rune hacía un trato para devolverla a la vida, entregando su eternidad y condenándose a una existencia con final. Ella había sido la responsable y, mientras siguiera atrapada ahí, no podría hacer nada al respecto.

Su segunda vida pasó frente a ella y entendió que, sin Rune, el eterno al que había considerado su enemigo, nada hubiese sido posible. Sin su sacrificio, Odette no habría pasado esos años en Soren, no sabría lo que se sentía al pertenecer a una familia; tampoco habría descubierto su origen y su lado mágico. Sin él, ella no habría asistido a la Academia, no habría vengado su propia muerte y no habría experimentado un amor tan intenso y real como el que sentía por él.

Pero ahí estaba, perdida en el Abismo, en algún lugar entre la vida y la muerte. Y no había nada que deseara más que regresar a él.

Soy responsable de que estés aquí, admitió Luna.

Odette negó con la cabeza y se acercó a la dragona con preocupación.

«No digas eso, Luna. No es culpa tuya».

Sí lo es. Sabía que sucedería esto si te llevaba al corazón del Abismo. Una parte de tu alma se quedó aquí cuando viajaste a tu pasado y, si no la recuperas, nunca serás capaz de llegar a conectar con tu núcleo por completo. Lo hice por ti. Pero no esperaba que Muerte te trajera aquí.

Aunque Odette estaba segura de que enfadarse con la dragona era prácticamente imposible, debía admitir que aquella aclaración la alivió bastante.

«¿No pretendías alejarme de Rune?».

Jamás, le aseguró. Cada vez que surcaba los cielos del Abismo sentía en mi corazón tu energía perdida, esperándote. Creía que esta volvería a ti en el momento en que te reconociera.

«¿Y qué ha sucedido?».

Muerte.

Todo su ser se tensó al instante.

La ansiedad que sentía Odette era evidente. Su respiración era cada vez más irregular, más pesada y dolorosa.

«Rune está herido, y él ya no...».

Lo sé.

«Y la Academia... ¡Todo es un desastre!». Sus pensamientos estaban impregnados de frustración.

Miró a su alrededor, intentando encontrar una escapatoria, pero el horizonte era infinito y ella no era tan ingenua como para empezar a caminar sin rumbo.

Debemos ser pacientes.

«Últimamente la paciencia no es una de mis cualidades, la verdad. Además, es extraño: el tiempo parece no avanzar en el Abismo».

El Abismo no entiende de espacio ni de tiempo. Pasado, presente y futuro se unen en este punto, a la merced de Muerte. Mientras estemos aquí, pueden pasar miles de años fuera o ninguno. Todo depende de los dioses. Al igual que depende de ellos qué cara del Abismo somos capaces de ver, explicó Luna.

«¿Es a Muerte a quien tengo que pedir que me devuelva a mi tiempo?».

Es él quien puede hacerlo posible, quien te ha traído aquí.

«¿Cómo es que tú también estás aquí?»., preguntó Odette, eligiendo una de los miles de cuestiones que rondaban su mente.

Porque un dragón no abandona a su jinete. Nuestra magia está compuesta por el fuego de Muerte y la luz de Vida; por ello, cantamos la canción del Abismo y nos movemos por los ríos del tiempo. Algún día, entenderás que este vínculo que nos une es mucho más fuerte que las normas de la razón. Hace falta una magia muy poderosa para desafiarlo.

El corazón de Odette se contrajo al escuchar las palabras de Luna y entender que aquello que había anhelado desde pequeña se encontraba delante de ella, también en su interior. Porque todo lo que la joven Cinwell había deseado era pertenecer, tener un lugar al que llamar hogar. Y lo había conseguido. Había encontrado

a los Krieger, se había enamorado de Rune, había descubierto que era descendiente de un reino antiguo de hadas y, además, que tenía un vínculo con una dragona legendaria. No importaba lo que sucediera, porque no estaba sola.

No obstante, toda esa felicidad se hallaba amenazada por Luc, Senna, Ummbra y el poder que durante cientos de años había estado controlando al reino.

—¿Una magia como la que robaban en la Academia? ¿Esa es la clase de magia que podría acabar con todo?

No es la magia arrebatada, sino la intención que se proyecta en ella lo que puede desafiar nuestro poder. Ya lo hizo una vez.

Odette cerró los ojos con fuerza y se llevó las manos a la cabeza, como si aquel gesto fuese a aliviar el malestar y el mareo que estaba sintiendo.

—No soy capaz de comprender cómo nadie se percató de lo que estaba sucediendo en la Academia.

Son pocas las criaturas que tienen los recuerdos del mundo antes de los Valorian. Y no hay arma más peligrosa que la ignorancia.

Una brisa de aire gélido atravesó el cuerpo de Odette y le provocó un escalofrío.

—¿Por qué no me dijiste que todo lo que nos han contado no es cierto?

La dragona se tomó un instante antes de contestar.

A quien quiere vivir en la mentira de nada le sirve la verdad. Debías aprender primero, sacar tus propias conclusiones y avanzar por tu cuenta. Pero confiaba en ti, sabía que llegarías a verlo por ti misma.

La mente de Odette era una tormenta de preguntas y reflexiones incapaz de controlar. Aprovechando que no tenía adónde ir, siguió interrogando a la criatura. No sabía cuándo volvería a tener una oportunidad como aquella.

—¿Por eso nunca te dejaste ver?

Luna movió su gran cuello, casi como si estuviese negando.

No. Nada me hubiese gustado más que estar a tu lado cuando regresaste, pero tu núcleo no estaba listo, tú no lo estabas. Así que esperé, lo hice hasta que por fin escuché tu llamada. Solo entonces pude salir del Abismo.

—¿Por qué yo? —preguntó Odette. Aunque lo que realmente quería saber era por qué un ser tan poderoso como Luna la elegiría a ella para crear ese vínculo que la convertía en su jinete, por qué se molestaría en ayudarla y en seguirla a través del tiempo.

Nuestros jinetes son líderes, y tú, Odette Elodie, eres la última bada de sangre real, la Portadora de la Luz y la posibilidad de un nuevo mundo para todas las criaturas del Abismo y para los eternos. Lo supe desde que llegaste a este mundo y te reclamé. No hay un solo día en que me haya arrepentido.

«¿Líderes? Pero Rune también es jinete, ¿me equivoco?».

Rune Evander fue elegido por Noxar, ya que su hermano, Ashvin Evander, líder de los eternos, perdió su vínculo con su dragón cuando su magia se estabilizó.

El corazón de Odette se contrajo y, tras unos segundos de reflexión, la joven apoyó la cabeza contra el cuerpo de la dragona y cerró los ojos.

«Gracias. Gracias por no dejarme sola», dijo en su cabeza.

Nunca.

A través de su núcleo, Luna le transmitió una corriente cálida que hizo que el sistema nervioso de Odette se llenara con una bonita sensación de conexión.

«¡Bien! Ya he tenido suficiente, es hora de volver. Dejé a Rune herido y solo y necesito asegurarme de que está bien. Ahora que sé que... que no es invencible, necesito decirle unas cuantas cosas».

Él está bien, la tranquilizó la dragona.

«¿Cómo lo sabes?».

Al igual que yo, Noxar es un dragón de lo más leal y poderoso. Él siempre lo protege. Además, nuestra raza está unida por un

vínculo similar al que nos une a nuestros jinetes. Puedo sentir que Noxar está bien, por lo que Rune lo estará también.

Odette sintió un gran alivio en el pecho. A pesar de que no podía ignorar el miedo y la frustración, se obligó a reprimirlos y recordar la fuerza que latía en su interior. Claro que podía permitirse venirse abajo y sentirse mal, ya lo había hecho, pero ahora debía seguir adelante, como había demostrado que hacía cada vez que caía. Había aprendido que no eran las derrotas lo que la definían, sino la capacidad de volver a ponerse en pie y mirar al frente, dispuesta a luchar por los suyos, por ella misma.

Si años atrás alguien le hubiera dicho que llegaría a preocuparse por Rune Evander hasta el punto de no poder respirar, se habría reído o, seguramente, cabreado ante tal insolencia.

La Odette que había regresado y asistido a la Academia, la que había conectado con su luz y su núcleo y había conseguido volar con Luna a través del tiempo tenía una promesa que cumplir.

Una que no iba a sacrificar.